

Relatos cortos “ EL VERBO DESNUDO” 2026.

Nunca se había sentido tan feliz.

Nunca se había sentido tan feliz, cómo aquel día en la playa nudista de Cantarrijan. No era la primera vez que bajaba a esta playa, ubicada en un entorno paradisiaco, pero ese día se sintió singularmente contento. Estaba rodeado de personas completamente desnudas, y la sensación de libertad era indescriptible.

Sus pensamientos le llevaron al recuerdo de su padre, pobre emigrante en Francia, que experimentaría la misma sensación que él, allá por los años sesenta, cuando los “Señoricos” de su madre les invitó a pasar un fin de semana, en una finca nudista cerca de Paris. Su madre, muy tímida y púdica, no se atrevería a desnudarse, pero su padre más osado, viviría esa experiencia, sin lugar a dudas, de manera muy gratificante para un pequeño Andaluz, poco preparado para ese tipo de costumbres.

Ellos nunca le hablaron de esas aventuras. Él sabía que les había costado mucho salir de España, e instalarse en un país extraño, del cual tenían poca información, y que el aprendizaje del idioma les levó largo tiempo. Pero él, que siempre había sido muy curioso, un día descubrió, en el fondo de un armario, unas revistas naturistas: “la vie au soleil “(1) y “Naturistes a l’ Île du Levant “(2).

Fue un verdadero descubrimiento, en esa época de fotos en blanco y negro, ver a personas, hombres y mujeres, disfrutando en plena naturaleza, de sus cuerpos desnudos, divirtiéndose como niños, riendo a pulmón abierto. Eran imágenes estáticas, pero se intuía que se lo estaban pasando de maravilla.

En aquellos entonces, él era un niño. No había llegado aún a la pubertad, sin embargo, sabía que algún día, él también sería nudista, también disfrutaría de la desnudez en total libertad. Cuando todavía vivía en su pueblo de Granada, antes de llegar a Francia, su abuela, para impedirle holgazanear por la mañana en la calle, lo dejaba en la cama sin ropa. Eso no era problema para él. Se escapaba corriendo y desnudo. Ya practicaba nudismo sin saberlo. Siguió creciendo, despreocupado por esa filosofía de vida. Cuanto más, ya que en las cercanías de Paris no había playas, hasta que construyeron un lago artificial en un recodo del río Sena.

Él acostumbraba ir de vez en cuando, los fines de semana, a ese lugar. Algunas veces con la familia, y en otras ocasiones con unos amigos. Era una zona donde se podía practicar natación, vela, esquí náutico y muchos más deportes acuáticos. A él, le atraía ese sitio porque era idóneo para el vuelo de cometas. Pues un Domingo, con sus amigos, buscando el lugar ideal para las cometas, se encontraron con un grupo de muchachos y muchachas, tomando el sol, completamente desnudos. Estos no se molestaron en taparse, ni se ofuscaron al ver llegar tantos

desconocidos. Sin dar media vuelta, él y sus compañeros, optaron por seguir su camino. Pero ese cruce fortuito, les dio conversación para rato.

Efectivamente, ese encuentro inesperado, le impactó. Por encima de todo por la naturalidad, con la que habían reaccionado aquellos naturistas. Era la segunda vez que el nudismo se cruzaba en su vida. Él ya tenía dieciséis años, pero todavía no conocía las delicias de estar en una playa, y menos la de bañarse sin ropa. Fue solo unos años más tarde cuando experimentó ese privilegio. Privilegio porque mucha gente, por miedo, por pudor o por cualquier otro motivo, no se atreve a dar el primer paso.

Alguien dijo en una ocasión que iniciarse en el nudismo, y no ocultarlo, es cómo “Salir del armario” Además se asegura que, el nudista liberado, es el nudista que se atreve a mantener una conversación, estando desnudo, con un “Textil” vestido. Es más, uno se puede considerar cómo un nudista liberado, cuando no te importa que te reconozcan en publicaciones, en redes o en la televisión.

Para él, su iniciación fue en Cantarrijan. Ya se había establecido de nuevo en España, en su tierra, y claro las playas de la Costa Tropical, no tenían ningún secreto para él. Para ser sincero, sí tenía un secreto: a la playa nudista de Cantarrijan, nunca se había acercado con su esposa, por eso, porque era nudista. Pero él reconocía que no era por falta de curiosidad, más bien por falta de valentía. Así que cuando unos amigos les propusieron bajar a Cantarrijan, aceptaron con la facilidad del que accede a algo que sabe que es para él.

Se dieron cita en la segunda cala. En aquella época, se llegaba a la playa por detrás de los chiringuitos. Era Domingo, y se encontraron en el sitio y a la hora convenidos. Allí estaban sus amigos, desnudos. Él se despojó de la ropa sin dudar, cosa que su mujer no hizo. Se quedó con la parte inferior del bikini, aunque le insistió para que se la quitara. Su amiga, sin embargo, le aconsejó de no insistir, que todo llegaría sin presiones.

Y ese día llegó. Y nunca se había sentido tan feliz, cómo aquel bendito Domingo, en su paraíso, en su playa nudista de Cantarrijan.

Autor: MILORD.

- (1) La vie au soleil : la vida al sol
- (2). Naturistes a l' Île du Levant: La Isla del Levante, es una isla Francesa en el Mediterráneo. El 90 % de la isla está ocupado por el ejército. El resto de la isla está ocupado por el Dominio naturista de Heliopolis.

